

LA TRAMPA ARGENTINA

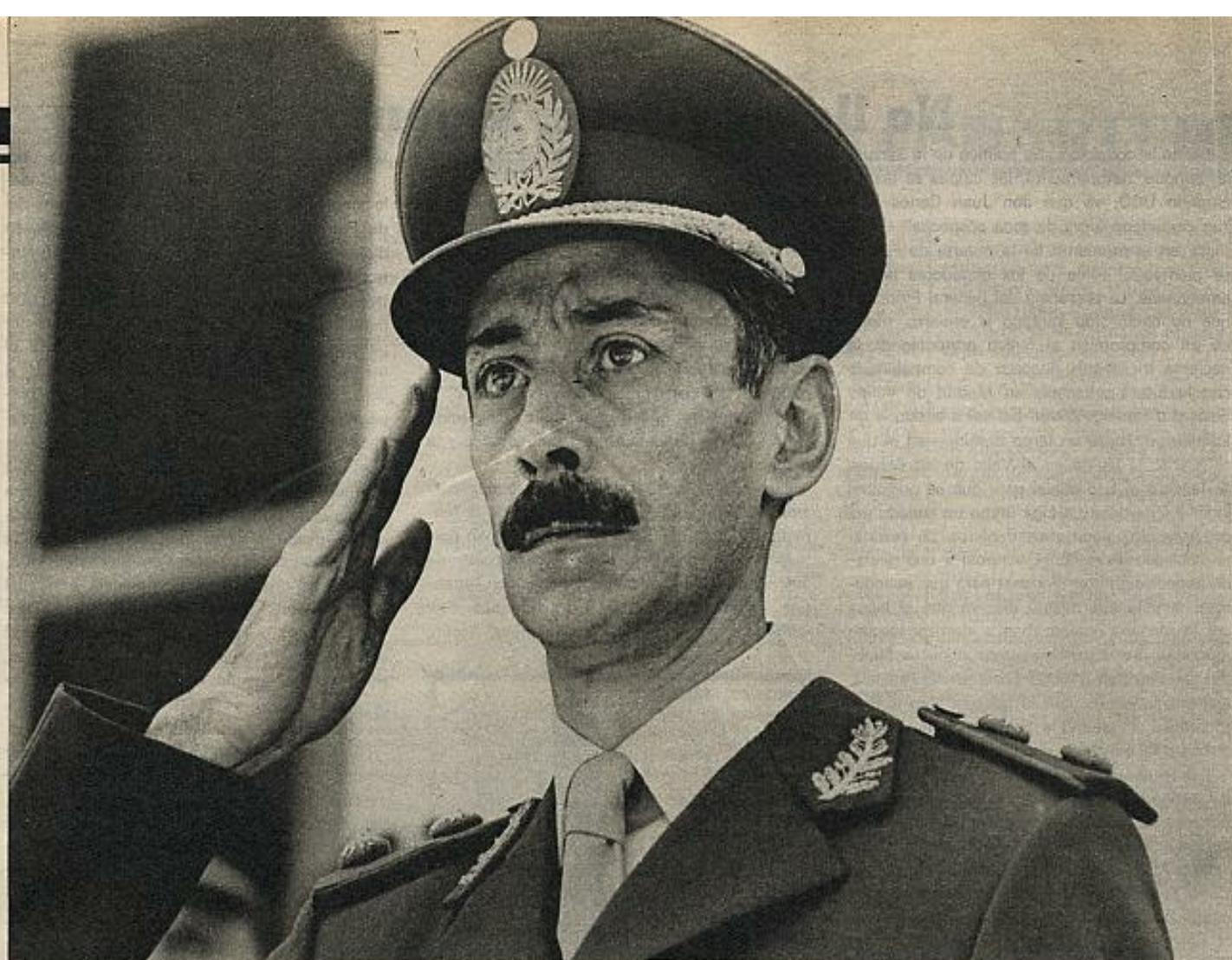
DE pronto surge el gran tema del viaje real a la Argentina. Un grave error de planteamiento. Se culpa de él, con excesiva facilidad, al ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja. El ministro tiene por encima de él personas mayores de edad y con responsabilidad política como para aceptar o denegar sus ideas, que podrían ser tan simples como las de equilibrar el otro viaje, el del presidente del Gobierno, señor Suárez, a Cuba. Que quizá tampoco fuera tan necesario, aunque pudiera serlo más porque se adivina una intención complementaria de otras acciones internacionales: tratar de utilizar la influencia cubana en el problema Sahara-Canarias-OUA, que puede resurgir. El error gigantesco del viaje a la Argentina es, sobre todo, de política interior. Llevarlo a cabo es proporcionar una mala imagen a una izquierda que ha aceptado con mansedumbre, y hasta con un revestimiento de lógica política, la definición constitucional de que España es una Monarquía constitucional. Una imagen que no es sólo metafórica, sino física: la televisión no dejará de traernos y de repetir, según su desdichada costumbre, las secuencias del Rey "que ha propiciado el desmantelamiento de una dictadura abrazando al teniente general que ha instaurado una dictadura en Argentina de perfiles ciertamente siniestros", como dice un editorial de "El País", que recuerda que a Videla sólo le han visitado congéneres como Pinochet y Banzer. Pero si a estas presiones se responde suspendiendo o aplazando el viaje, la derecha exaltará de júbilo: ya tendrá una imagen del Rey y del Gobierno obedeciendo "a la oposición marxista", como ya dice "El Imparcial" con sus argumentos: "A una dictadura personal ha sustituido la dictadura de los jefes de los partidos políticos, la dictadura de quienes, sin haber sacado mayoría absoluta en los comicios del 15 de junio, se arrojan la representación de todos los españoles". Si los partidos de la oposición aceptan finalmente el viaje, a regañadientes y lejanos, habrán caído de nuevo en la trampa del consenso y en la política del miedo. Si lo rechazan a ultranza habrán abierto una nueva brecha en el frente constitucional. Pero, ¿cómo no han de tomar partido? En realidad, parece que la idea del viaje a la Argentina está hecha, sobre todo, para abrir esta enorme trampa bajo los pies de las instituciones y los partidos de la izquierda y el centro.

NATURALMENTE, el tema del viaje trasciende de la pura visita al fascismo de Videla. Hay que preguntarse si esta extraordinaria movilidad del Jefe del Estado es realmente necesario o no, y a qué responde.

CUANDO un Jefe de Estado es, sobre todo, emblemático, como parece que ha de suceder en España, un viaje del Rey deja de tener un valor de negociación, acuerdo, trato con otro país, como puede ser el de un jefe de Gobierno —como el del señor Suárez a Cuba—, para quedarse en demostración de amistad y de entendimiento. Cuando sucede que quien representa al otro Estado no es emblemático, como pasa con el teniente general Videla —contraído ahora a la vida civil, para dar una nueva fachada al régimen—, sino ejecutivo, sobre todo si ese Estado tiene la forma —no adquirida por sufragio universal, por discusión constitucional en un Parlamento, sino impuesta por un golpe de Estado, y mantenida por una violencia diaria—, el equívoco es considerable. Aunque no sea esa la intención del viaje ni la del viajero, la interpretación es la de un espaldarazo, la de una aprobación a esa forma de régimen. La sensación aumenta cuando una de las formas de la metáfora política dentro de España es la discusión en torno a ese régimen y su utilización como metáfora. La gran derecha española, desde sus periódicos y sus parlamentarios hasta las pintadas en la calle, muestra como un logro real el episodio argentino de Videla y como un ejemplo a seguir. Los argentinos "siguen contando con una prensa libre, con libertad de movimiento interior y exterior y ciertas actividades sindicales", escribe un editorial de "ABC", mientras "Diario 16" dice que Argentina tiene "una de las más sangrientas dictaduras de Latinoamérica" y que Videla es "un auténtico depredador de las libertades humanas" que "ha implantado en su país un régimen de terror". Al programar para el Rey este viaje, el Gobierno no sólo le hace tomar parte en un problema internacional de alta envergadura, sino que le precipita en una agria discusión interior y en una forma de enfrentamiento entre demócratas y antidemócratas; paradójicamente, en favor de estos últimos, cuando toda la actuación real conocida hasta ahora es en favor de la democracia y de la Constitución y el régimen parlamentario de partidos políticos.

YA fue imposible que cuando realizó su viaje a China no se le cargara de un valor político, y precisamente de un valor político internacional. Las interpretaciones extranjeras y de las de una parte de los comentaristas políticos españoles fue la de que la visita estaba inscrita en un amplio movimiento internacional partido de los Estados Unidos con la intención de cerrar el cerco sobre la Unión Soviética, movimiento político al que pertenece el actual viaje de Hua Kuo-feng. Como no se ha podido evitar que la Unión Soviética lo considerase como un acto de hostilidad y respondiese con un silencioso enfriamiento de relaciones, cuyo signo más visible es el retraso del envío de un nuevo embajador a Madrid, mientras ocupa precariamente el puesto uno que ya está dimitido. Puede entenderse que España siga esa política de utilización de China frente a la URSS por razones propias, o por necesidad, o por obligación; pero no puede entenderse que el Gobierno precipitase al Rey a una demostración que, aunque no tuviera ese objetivo, podía ser utilizada o por lo menos interpretada y comentada en ese sentido.

LAS escasas monarquías que quedan en Europa, como la británica o las escandinavas y las del Benelux, se tratan por sus Gobiernos y sus partidos con un exquisito cuidado. Sus viajes son escasos y previamente justificados, generalmente inocuos. No se comprende la razón de esta serie de viajes que convierten en nómada a un Jefe de Estado y le exponen a toda clase de interpretaciones. Puede haber una explicación psicológica: la contraimagen de un Jefe de Estado sedentario, como lo fue Franco. La idea de que tuvimos un Jefe de Estado impresentable en el mundo, como no fuera para los alemanes, los italianos o los portugueses de la gran época del fascismo, y que ahora puede contrarrestarse aquella imagen española con la de un Jefe de Estado presentable. De un Rey que, erguido en su puesto por la voluntad franquista, por la famosa Ley de Sucesión y por lo que él creyó que era fruto de una preparación lenta y cuidadosa del futuro continuista, renunciase a un poder absoluto y a una reedición del régimen anterior: no le hubiera faltado el apoyo de grandes fuerzas de toda índole para conseguirlo. Dar la vuelta a esta imagen por una pura torpeza es un error que puede calificarse de muy grave.



La dimisión del señor Oreja podría ser una forma de encontrar un chivo expiatorio para este error. No sería justa. No es él el culpable, aunque pudiera haberle brotado a él solo, y aunque ahora tenga la obligación de justificarla y de defenderla, como hace su partido, alineado finalmente con Alianza Popular y con la extrema derecha extraparlamentaria —lo cual es, también, un daño grave para la imagen de UCD—. No arreglaría las cosas. Se haga o no se haga, el anuncio del viaje ha traído ya un mal a un país que no necesita de más incentivos para la discordia.

Lo que podrá hacerse en el futuro es evitar esta prodigalidad en los viajes del Rey. No son en absoluto necesarios. Deben, en todo caso, ser examinados y discutidos por el Parlamento; pero antes, y no después. Todo esto revela, además, un desprecio hacia la opinión pública y hacia las Cortes. El fastidioso asunto daña la imagen del Rey, la del Gobierno, la del partido gobernante, perjudica la política de la izquierda, que busca el consenso, y presenta a la derecha como videlista, lo cual le da un tono fascista del que quiere siempre huir. Únicamente favorece y conviene al teniente general Videla. Lo cual no debería estar en el objetivo del gobernante. ■

No llores por mí, Argentina

No es ninguna casualidad, desde luego, que la ópera-rock "Evita" —que está prohibida, por cierto, en la Argentina— sea un gran lanzamiento en Europa y en América. Como tampoco lo fue, sin duda, el éxito de la selección argentina en los Mundiales, en Buenos Aires. Dentro de esa "operación apoyo" —exterior e interior— han querido algunos enmarcar el viaje del Rey al mundo de Videla para el próximo otoño. Un viaje que ya comienza a ser contestado, lentamente.

Es la lentitud con que el agosto español despacha los problemas. Cuando Felipe González, al retorno de su gira americana —con críticas en Panamá por sus "contactos" con Torrijos—, sentenciaba: "El viaje del Rey es un grave error", éste, en compañía de su padre, el conde de Barcelona, recientemente promovido a almirante, pilotaba —rumbo a alta mar— desde el puente del *Fortuna* entre las contaminadas aguas baleares. Es la lentitud del agosto español. Cuando Felipe González condenaba, Marcelino Oreja, por su parte, se desgañaba en San Sebastián para hacerse oír y explicar que "una de las coordenadas de la acción internacional de España es, precisamente, sus relaciones con Iberoamérica, que responden al principio de la no discriminación de los regímenes políticos".

El presidente del Congreso, Fernando Álvarez de Miranda, era localizado, tras algunos esfuerzos, en Caracas, donde, a la chita callando, despegaba hacia Chile "para saludar y solidarizarse con los demócratas cristianos", aunque, siguiendo la tesis de Oreja, no se "descartaba un encuentro oficioso con Hernán Cubillos", canciller de Pinochet. Es el calor español, que en agosto disgrega a los políticos y hace más lentos aún los trámites oficiales. Santiago Carrillo, a orillas del mar Negro, estaba ajeno a la polémica.

Gregorio Peces-Barba y José Luis Gómez Llorente, en nombre del PSOE, activaron los mecanismos de protesta por el anunciado viaje del Rey a Argentina. Se convocó a la Diputación Permanente del Congreso para el próximo día 28. Es, en realidad, el primer frenazo por